

Turismo en la Sierra de Albarracín

Una propuesta de solución incompleta

El alcalde de Ródenas, Carlos Muñoz, interviene en el Heraldo de Aragón del día 20 noviembre, con buen criterio, significando lo que todos ya sabemos, que el turismo que se desplaza a la Sierra de Albarracín, se queda la mayoría en la ciudad de la Comunidad, por lo que los beneficios inducidos llegan solo a esa localidad y dos o tres más de todos conocidas.

Se piensa que para la solución debe hacerse, o mejorarse, la carretera por Entrambasaguas, Royuela, Calomarde, Frías y Vega del Tajo y pueblos de Cuenca. Se va así a una convergencia con los planes del presidente de Castilla la Mancha, que piensa potenciar las rutas de los ríos Cuervo y Cabriel, llegando a los Montes Universales, lo que puede ser interesante, pues es hora de que las provincias y comarcas dejen de mirarse de reojo.

Así sobre el papel parece una empresa totalmente viable y fácil y muy interesante; pero habrá que ver si lo que se pide resuelve el problema y satisface a la mayoría de la Comunidad. Porque debe contemplarse la totalidad como conjunto turístico indivisible, donde cada zona o comarca aporte su territorio y singularidades, dentro de la gran diversidad que encierra.

Me da la impresión de que el señor Muñoz olvida, -porque no creo que lo ignore- al resto de la Sierra, la Sierra Baja, la que atraviesa la carretera TE-900 (actualmente es la A-1513) de Teruel al Toril, que pasa por buena parte de pueblos serranos con sus zonas de influencia, dentro de esa enorme bolsa que componen los Montes Universales. Por aquí no hace falta nueva carretera, el trazado actual es suficiente y bello, totalmente aprovechable, dotado además de una amplia red de carreteras y caminos forestales de gran interés turístico. Basta mejorar esta carretera, volver hacia ella los ojos para darse cuenta que constituye una plataforma turística nada desdeñable, hasta el Toril que enlaza con la de Cuenca, por Terriente, Moscardón hasta Frías.

Lo he dicho muchas veces y pienso repetirlo hasta la saciedad, porque me da la impresión de que no se quiere ver las cosas. Se conoce mucho la carretera que conduce a Albarracín, de las otras apenas se tiene conocimiento fuera de la zona y de la TE-900 casi no se sabe nada. Su propio arranque en Teruel ya está deficientísimamente señalizado y su incorporación a la misma, tanto viniendo de Zaragoza como desde Valencia, es preciso mejorarlo.

La Sierra Baja de la Comunidad, desde Teruel, por El Campillo, Rubiales, –estos dos pueblos no pertenecen a la Comunidad– Bezas, Saldón, Valdecuenca, Jabaloyas, Toril y Masegoso, El Vallecillo, Terriente, Moscardón y otros que no pertenecen a la Comunidad, Alobras, Tormón, Veguillas de la Sierra, Arroyo Frío, Cañigral, sin duda alguna constituyen una gran comarca para el turismo; pero muy deprimida y poco aprovechada por el turismo actual, casi despoblada, con grandes patrimonios municipales, grandes valores ambientales y culturales dignos de ser visitados y admirados.

Todavía se está a tiempo de hacer las cosas medianamente bien, administrar con criterios de racionalidad y conservación los recursos económicos que se puedan conseguir, para hacer de la Sierra, tanto la alta como la baja, un todo armonioso, con lo que poder retener al turista algo más de ese día que pasa en la ciudad de Albarracín. Se está desperdiciando un potencial económico y lo peor de todo es que no hay más alternativas que el turismo y los servicios.

Elimínense pasiones y recelos locales y vecinales. Apréndase a vivir y convivir unidos, única forma de sacar al pueblo adelante, no solamente un pueblo, sino la mayor parte de ellos, porque de no ser así, se hará un flaco servicio, que a la larga puede ser irreversible para la Sierra.

Se corre el gran riesgo de que lleguen de fuera y se apoderen de los territorios abandonados a su suerte, causando la ruina a un territorio que todavía está sin explotar. Por ello, háganse las cosas bien y no duela en aplicar la ley de forma rígida pero racional, con serenidad, aplicándola sin apasionamientos, malentendidos o desconocimiento del medio donde se aplica, por el daño que se puede causar.